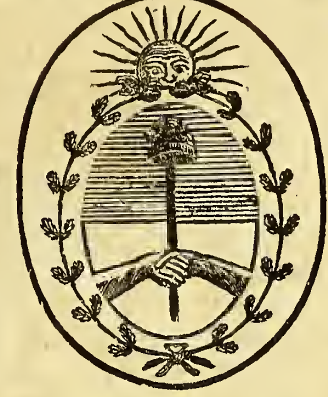
NUM. 161.

GACETA

DE

BUENOS  AIRES

DEL MIERCOLES 23 DE FEBRERO DE 1820.

La salida del Sr. Gobernador debe por si sola anunciarnos de un modo positivo la paz deseada tanto tiempo. S. S. reviste todas las calidades necesarias y aun útiles para tales negociaciones, obtiene la confianza de los gefes del ejército Federal, está al cabo de la situacion recíproco política de estos paises: posee á fondo la ciencia de gobernar, y nada ignora de lo que puede ser relativo á la forma de régimen que va á ser el término de las discordias intestinas. Nunca mejor se evidenciará la juiciosa eleccion del pueblo en los señores representantes, que cuando se vea que estos nombraron para gobernador la persona quizá mas apta para tan importante cargo, en las difíciles circunstancias, que han afectado al pais. Su asociado el Sr. Regidor decano D. Pedro Capdevila reune tambien las mejores circunstancias para que tenga el éxito que se desea su comision, y el ser miembro del Exmo. Ayuntamiento hace que el mismo pueblo tenga una representacion en los tratados. Esperamos la paz como un suceso necesario, y vemos renacer la patria, á un esplendor de que se alejaba tanto, cuanto se apresuraba por consumpcion hácia su muerte.

Durante la ausencia del Sr. gobernador ha quedado desempeñando interinamente sus funciones por eleccion de la Junta de Representantes, el Sr. coronel mayor D. Hilarion de la Quintana, gefe interino del Estado mayor.

Geografia.—Transaciones filosóficas de Londres para el año de 818.

El dogma geográfico de no estar unidos los paises asiáticos y americanos por la parte norte occidental de estos, ha sufrido un ataque por el capitan Santiago Burney miembro de la sociedad real de Londres.

El objeto que él se propone en su memoria es probar que no está aun demostrado que el Asia y la América están separadas entre sí por medio del mar; sino que todos los he-

chos, hasta ahora conocidos, concurren á probar que los dos continentes están unidos recíprocamente.—*Muller* fue el primero que afirmó que los dos continentes estaban separados por un estrecho de mar, y su opinion ha sido adoptada generalmente. El capitan *Burney* manifiesta que nadie hasta ahora ha navegado por la costa norte oriental del Asia. Segun este autor, los navegantes rusos nunca han podido doblar el promontorio llamado con este motivo *swiæto noss* (*promontorio sagrado.*) Pero estaban acostumbrados á construir bajeles de tal suerte, que con facilidad pudieran dividirse en piezas; con estos bajeles caminaban atravesando la tierra hasta llegar al mar, y entonces los armaban de nuevo.—Sin embargo, no vemos que el capitan Burney produzca en su escrito prueba alguna de que Deschenew (sobre cuyos viages está fundada la opinion de Muller) transportase realmente sus chalupas por tierra hasta el mar de Kamschatka. La opinion del capitan Burney se funda en *dos hechos*, que observó, cuando acompañó al capitan *Cook*, en su último viage á los estrechos de Behring, á saber, la desaparicion de las mareas, y el ver que el mar se ponia mas bajo. Estos dos hechos indicaban, en su opinion, que el bajel habia entrado en un mar interior. Pero quizá seria mas bien arriesgado el considerar estos hechos como decisivos de la cuestion.—Si toda la superficie del mar hácia el norte de los estrechos de Behring estubiese helada, es muy probable que el hielo pudiera tener precisamente tan grande influencia como la tierra en destruir las mareas. La depresion del océano congelado parece ser mayor (segun las observaciones del capitan Ross) á alguna distancia de la tierra, que en su cercania inmediata.—Sobre todo no parece que este punto de geografía se halla completamente decidido. Debemos esperar mayor decision del *viage científico*, hecho en el invierno pasado, bajo la direccion del capitan Ross.

Europa en general.

Es incontestable que desde 25 años á esta parte los europeos son otros hombres distintos, tanto por las nuevas necesidades que se han forjado, y que creen deber satisfacer, como por el rápido vuelo que ha tomado el espíritu humano, á causa de los progresos de las ciencias y artes, y de la guerra misma, que ha dado lugar á escenas muy instructivas, á discusiones profundas, y al trato y comercio continuo de individuos, que no se conocian anteriormente, y aun ignorando en parte los conquistadores hasta los nombres de los paises que invadian. El *Español* ha pisado los paises de Francia, Alemania, Rusia, &c. el *Ruso* ha estado en Madrid y en Paris: el *Frances* ha atravesado el Vístula, el Danubio, el Rhin, el Tiber, el Ebro, y ha viajado casi por todas las capitales de Europa, aun despues de haber paseádose por el Egipto. La imprenta tambien ha influido, mas que todo, en las luces y civilizacion de la Europa. Desde San-Petersburgo hasta Madrid y Lisboa los hombres por ella han sacudido el yugo de muchas preocupaciones civiles y religiosas, que creian poco ha tan evidentes, como los matemáticos las proposiciones de Euclides.

¿Pero los europeos son por ventura mas felices al presente? ¿Reina en sus corazones aquel dulce reposo y serenidad que constituyen la felicidad verdadera? Un melancólico *no* resuena aun en muchos pueblos de la Europa. La carga, creciente siempre, de los impuestos hace que prorrumpan frecuentemente en los ayes mas lastimeros. Se resienten de la exorbitante mole de tropas innecesarias en un estado de paz. Hasta el *orgullo nacional* y la pasion de los *zelos políticos* se han desenvuelto en sus pechos; y no pueden tolerar, unos, que se les haya privado de una *representacion nacional*, cuando sus vecinos (un poco turbulentos, y no tan acreedores) la tienen bajo un pie relativamente muy respetable: otros, que han conseguido una *gran carta* con su buena *representacion nacional*, no pueden llevar en paciencia que sus rivales conserven una *completa libertad de imprenta*, siendo la suya mezquina ó nula: otros claman por *constituciones*, ofrecidas por

sus monarcas con la mas sagrada formalidad........En una palabra todos conocen que el peso de los gobiernos sobre los súbditos es mas grande de lo que estos se habian figurado que seria en un estado de pacificacion general, en que cada uno esperaba recoger el fruto de su trabajo, y la recompensa de la sangre vertida por la independencia de la Europa, derrocado Napoleon.

Crítica. — Paralelo entre Corneille y Racine. (1)

Corneille tiene un aire de franqueza, de libertad, y de sencillez original, y un *no se que* de mas natural que Racine. El pintor (por excelencia) del corazon humano, aquel poeta sublime, que eleva y engrandece mas el alma, aquel gran filósofo que ha conocido mejor el choque de las pasiones y la profundidad de la política, tenia indudablemente mas genio que su rival harmonioso, el cual con un estilo mas puro y mas exacto es menos fuerte, menos patético, y no ha tenido, ni la perspicacia del primero, ni su elevacion, ni su ardor, ni su lógica, ni la prodigiosa variedad de sus caractéres.—Añádase á estas excelentes cualidades el fin moral, tan marcado siempre en Corneille........¡con que fuerza impele al hombre hácia el elemento de todas las virtudes, la *libertad.*—Racine despues de haber afeminado á sus héroes, afemina á sus espectadores. (2) Si el buen gusto es el arte de realzar las pequeñeces, en este caso Corneille tenia menos que Racine. El tiempo, juez soberano, que anonada igualmente los elogios que las críticas, el tiempo ha pronunciado, y ha puesto una gran distancia entre estos dos escritores;—el uno es un génio de primer órden:—el otro (fuera de algunos rasgos que tomó de los griegos) no es mas que un *bel-esprit* como se le ha juzgado en su siglo mismo; á pesar de que entonces los franceses no tenian la energia de ahora. Se contentaban con lo lindo; y lo grande siempre tiene algo de rudo y grosero. En aquella época el estilo llegó á ser mérito principal, como sucede en todas las naciones afeminadas y corrompidas.

(1) El Esp. Const. N. 5.

(2) Racine y Bolieau eran dos verdaderos cortesanos, que se acercaban al monarca con la misma admiracion que dos rústicos aldeanos. No es asi como Horacio frecuentaba el palacio de Augusto. ¡Que cosa mas pequeña y miserable, que las cartas de aquellos dos poetas, arrobados de hallarse en la córte de Luis XIV! Dificil es concebir mas bajas sandeces. — En fin, Racine murió de pesadumbre, porque Luis XIV. se le habia mostrado un poco ceñoso.

Prosiguen las reflexiones del Núm. 159 sobre las formas de gobierno.

Puede decirse que no hay un problema de Euclides mas mecánicamenre verdadero que el de no tener el gobierno hereditario derecho alguno para existir. Asi es que cuando quitamos á algun hombre el ejercicio del poder hereditario, le quitamos lo que nunca tuvo derecho de poseer, y para lo cual ninguna ley ó costumbre pudo ni podrá jamas darle un título justo de adquisicion.

Los argumentos que se han opuesto hasta ahora contra él gobierno hereditario han sido principalmente fundados sobre su absurdidad, é incompetencia para el propuesto fin de un buen gobierno. Nada puede presentar á nuestro juicio, ú á nuestra imaginacion una figura mas monstruosa que el ver caer el mando de una nacion entera, en las manos de un niño destituido necesariamente de experiencia, y muchas veces poco menos malo que un loco. Es un insulto á todos los hombres de edad, caracter y de talento. En el momento en que comenzamos á raciocinar sobre el sistema hereditario nos inclinamos á la irrision: permítasenos suscitar una sola idea, y un millar de esta especie se subsiguirán á continuacion. Insignificancia, imbecilidad, niñez, desvario, falta de caracter moral, en fin todo género de defectos, asi serios como risibles con-

curren á formar en el sistema hereditario una figura la mas ridícula, pero dejando el bufo de esta entidad á las reflexiones del lector, procedamos á la parte mas importante de la cuestion á saber si un sistema semejante tiene derecho para existir.

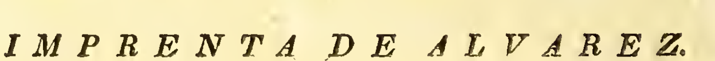
Para satisfacernos de que este derecho afecta á alguna cosa, es necesario convencernos de que aquella estuvo igualmente afectada en el instante de su establecimiento. Si careció de esta afeccion para comenzar, tambien carece de ella para continuar. ¿Por que derecho pues ha comenzado el sistema hereditario? Dejemos á un hombre que se haga á sí mismo esta pregunta y él no encontrará una respuesta que le satisfaga.

El derecho que algunas familias ú algunos hombres tuvieron para elevarse los primeros á gobernar una nacion, y establecer este gobierno como heriditario, no era otro que el que Robespierre tuvo para hacer lo mismo en Francia. Si á este no le asistió alguno, tampoco asistió á aquellos, y si ellos lo tenian, este lo tuvo igual, porque no es posible descubrir superioridad de derecho en cuya virtud comenzase el gobierno hereditario en alguna familia. Los Capetos, los Guelphes, los Robespierres y Marats todos estan con igualdad contenidos en la cuestion del derecho: á ninguno le pertenece exclusivamente.

Continuará.

El Teatro romano, ha vericado dos funciones, sus exhibiciones son tan bellas como emuladoras de la naturaleza: los movimientos de los autómatas remedan con perfeccion á los seres animados, y aun sobrepasan en agilidad al comun de ellos. Asi lo demuestran las octavas y decimas que con los pies forman en el ayre. Seria deseable no se elevasen tanto, pues mediando algunas veces mas espacio desde sus pies al pabimento, que á su cabeza, resulta la inverosimilitud, y un medio para destruir la ilusion, por la falta de proporcion entre el salto y el que lo hace. Las decoraciones son hermosas, y el salon magno portentoso. Sobre todo el remedo del dia, es cuanto puede pedirse al arte; y el que lo vea por la primera vez, no podrá negarse á una agradable sorpresa que imperiosamente le arranqué admiracion.

BUQUES.	NOMBRES.	DESTINOS.	CONSIGNATARIOS.
Bergantin ingles	Colombo.	Montevideo.	D. Miguel Escuti.
Fragata americana	Neutralidad.	Sto. Tomas.	D. Guillermo Fon.



IMPRENTA DE ALVAREZ.